



Lorea Madina

JUNKO TABEI:

"Estamos deshonrando a los dioses con nuestra actitud en la montaña"



La primera vista sorprende la fragilidad de Junko Tabei. Se le ve pequeña pero se le intuye fibrosa. Un físico y un carácter de hierro obligatorios para derribar muchas más fronteras que las habituales dentro del mundo del alpinismo. Con 64 años, Junko Tabei es historia viva de las montañas. Primera mujer en hollar el Everest, en 1975, su aventura le permite mirar atrás y poder evaluar la actividad actual. Su diagnóstico no es nada optimista: "el hombre no le hace bien a las montañas. Estamos deshonrando a los dioses que viven en ellas".

Lorea Madina Bilbao es directora del programa de Radio Euskadi Anbotoko Dama y responsable de las páginas de montaña de Deia. Su vida es un continuo salto de las paredes al ordenador, de soltarse el ocho a atarse al micro. La montaña forma parte de su vida tanto en lo personal como en lo profesional.

La conversación con Junko Tabei nos ofreció unos ojos a un pasado que parece lejano pero es reciente. Aprovechamos su visita a Bilbao, de la mano de la BBK, para presentar su documental "Everest 1975: Primera mujer en la cima" para que fuera su voz la que nos narrara aquella vivencia. La que le confirió un título del que no podría desprenderse aunque quisiera, el de haber sido la primera mujer en subir al balcón que suponen los 8848 metros del Everest. No fue ese el arranque de su trayectoria escaladora, pero sí el que le confirió fama internacional.

PYRENAICA: ¿Cómo ha sido su viaje a Bilbao?

JUNKO TABELI: Ha sido largo, pero ha merecido la pena. Desconocía por completo este país y me ha sorprendido el verdor que tiene. Me parece un lugar fantástico.

P: ¿Cómo ha vivido la respuesta del público a su proyección? ¿Se esperaba la expectación que despertó su conferencia?

J.T.: La necesidad de un intérprete han impedido una mayor interacción con el público. Pese a ello he sentido el calor de quienes han asistido a mi proyección. He descubierto, asimismo, que aún hoy en día sorprenden aquellas imágenes captadas en 1975. Me he dado cuenta que, fundamentalmente, los retratos de los sherpas causan expectación, imágenes que en Japón no despiertan ningún tipo de reacción.

No podré olvidar los 1.400 días de preparación de la expedición

P: Aquella no fue su primera expedición. Tampoco la última, pero sí la que le catapultó a la notoriedad internacional y la que le colocó en los libros de historia del montañismo. ¿Qué recuerdos le trae?

J.T.: Jamás podré borrar de la memoria los últimos metros para alcanzar la cima del Sagarmatha. El esfuerzo que me supuso. Pero si de verdad hay algo que no podré olvidar son los 1.400 días de preparación de la expedición. El trabajo que supuso la búsqueda de financiación. Llamando a cientos de puertas, intentando recabar apoyos. Superando todas las barreras que estaban instauradas en la sociedad japonesa. Una civilización muy machista que no entendía que quince mujeres desearan subir a una montaña como el Everest. Aquello fue quizá lo más duro de todo. Nos costó muchísimo conseguir el respaldo económico para costear este viaje.

P: Pese a todo lo lograron. ¿Qué supuso en lo personal?

J.T.: Fue un sueño hecho realidad. Pero tampoco pensé que con ascender el Chomolungma estaba todo dicho y hecho, que mi

vida se iba a acabar ahí. Fue algo importante pero no era lo único que tenía en mente. Tenía ganas de seguir haciendo cosas en montaña, de aprender, de disfrutar, de vivir.

P: Mirando hacia atrás, ¿encararía la ascensión de la misma forma con oxígeno o afrontaría el reto de otra manera?

J.T.: Cada momento tiene sus circunstancias. Desde luego hoy en día no se me ocurre pensar en volver al Everest. Con lo que pienso y viendo cómo esta el panorama, si tuviera el mismo dinero optaría por ir a otras montañas, a otros lugares.

P: Aquella ascensión le abrió muchas puertas, para después poder conseguir la financiación de otras expediciones de firmas que antes del Everest se la habían denegado. Sin embargo, tengo entendido que usted prefirió sufragar de su propio bolsillo sus actividades. Fue por orgullo, por ir sin presión?

J.T.: A mí no me gusta deber nada a nadie y los patrocinadores siempre imponen condiciones. Recuerdo que en el Everest llevábamos un fotógrafo encargado de la filmación del viaje y la ascensión. Eso fue una exigencia que además no nos satisfizo a las integrantes del equipo. La filmación no fue todo lo honesta que debiera haber sido. Había muchas presiones. Por eso en los siguientes viajes decidí costearme de mi bolsillo las ascensiones. Además hay que añadir que la montaña es mi afición y considero que nadie debe pagarme por mi hobby. Prefiero costéarmelo con mi sacrificio.

P: Después se enfrentó al Shisha Pangma, otro ochomil que holló nuevamente con éxito, siendo la primera mujer también en esa cima. ¿Por qué no siguió en la carrera de los ochomiles y prefirió otros retos como las Siete Cumbres, proyecto que cerró en el 92?

J.T.: Al Shisha Pangma ascendí sin oxígeno pero me supuso un gran desgaste, tanto físico como psíquico. Visto esto comprobé que afrontar una de las consideradas grandes cumbres me signifi-

caba hacerlo con oxígeno, porque si no, no me veía capaz. Ello repercutía en el precio de la expedición, que veía como los números engordaban demasiado. Tenía que afrontar muchos gastos, que yo, como simple ama de casa que soy a la que le gustaba ir a la montaña, no podía encarar. Luego estaba también mi familia. Cada vez que salía hacia el Himalaya o a otro punto del planeta tenía que dejar a mis dos hijos pequeños, para asumir muchos peligros. Fui muy criticada por ello. Abandoné los ochomiles con el realismo de saber que no tenía la suficiente energía para buscar el capital que me ayudara a seguir adelante. Atender mi casa, a mis hijos, buscar dinero y subir montañas eran incompatibles.

P: Las cosas han cambiado mucho y ya nadie

se extraña de que las mujeres hagan montaña. Ya lo ha dicho usted antes, la cultura nipona es bastante machista y usted se encargó de romper muchas barreras. ¿Se ha sentido usted como una líder feminista?

J.T.: No, en absoluto. Yo siempre he hecho las cosas por mí misma. Nunca lo hacía pensando en abanderar ninguna causa.



■ Junko Tabei en el parque de Doña Casilda Iturriza de Bilbao

Cuando mis compañeras y yo ideábamos una expedición, lo hacíamos porque esos eran nuestros intereses, nuestras aficiones; no por demostrar nada a nadie. Deseábamos subir una montaña y lo hacíamos. No hay que buscarle ninguna otra lectura.

FUI la primera en hollar la cima del Everest sin querer, pues no buscaba ningún récord

P: Usted primero y luego quizá Wanda Rutkiewicz rompieron moldes y nos lo pusieron más fácil a las que llegamos después. ¿Cómo se siente sabiéndose parte viva de la historia del montañismo?

J.T.: Lo mío en el Everest fue una auténtica casualidad. Fui la primera en hollar la cima más alta del mundo sin querer. Podía haber sido cualquier otra, la misma Wanda, pero me tocó a mí. Yo no fui buscando un récord pero así fue. Hablando de Wanda ella tuvo mucha más determinación que yo en la ascensión a las montañas. Siento muchísimo su pérdida. En mi caso yo no me propuse entrar en una carrera por ser la primera. Me tocó y punto.

■ MEDIO AMBIENTE

P: Ahora está usted vinculada a las montañas. Desempeña cargos públicos en el Consejo Ambiental Central, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, en Albergues Nacionales de la Juventud y en otros organismos de Japón. Es usted una gran especialista en la preservación del medio natural, especialmente en el Himalaya. Supongo que estará usted indignada por cómo se encuentran los campos base. Sabemos por ejemplo que en el CB del Everest hay toneladas de basura esparcidas. ¿Cómo se puede combatir todo ello?

J.T.: La llave a la solución del problema la tiene el gobierno nepalí. Desde luego yo no puedo luchar sola en ese sentido. Veo que ahora se están concediendo demasiados permisos, casi sin control. Creo en primer lugar que el gobierno debería comprobar que las expediciones que pretenden hollar estas cumbres están preparadas, que tienen experiencia. A todo ello habría que sumarle una legislación más dura. Habría que exigir a los grupos que se lleven su basura, que la retiren. Lo que ocurre es que las expediciones dejan mucho dinero y si se impide su paso, se cierran las fuentes de ingresos.

P: Creo que usted ha planteado alguna iniciativa al gobierno nepalí en este sentido. ¿En qué consiste y cómo la han recibido?

¿Realmente les interesa a los gobiernos invertir en montaña?

J.T.: Los gobiernos no parecen darle importancia. Y como los gobiernos no hacen nada, nos corresponde a los ciudadanos hacer algo por nuestras montañas. Utilizar menos energía, apostar por el reciclaje. Ser sensibles al medio natural. Nos toca a nosotros mover ficha. Al gobierno nepalí le escribí una carta sobre lo que pensaba sobre la necesidad de apoyar la retirada de basuras. Pero yo soy tan sólo una mujer y no tengo poder para influenciar en sus leyes. Lo interesante sería que parte del dinero que reciben de los alpinistas lo dedicaran a la propia recuperación de esa cordillera.

SI un alpinista no puede transportar sus residuos, que pague a quien los descienda

P: ¿Es una cuestión de educación o de dinero?. ¿Se vuelven los montañeros tan ignorantes que no se acuerdan de bajar su propia basura?

J.T.: El problema del Everest radica en que la ascensión en sí misma es una acción de supervivencia. Encargarse de bajar las bombonas de oxígeno suponen un "extra" que muchos no quieren asumir. Prevalece la vida humana sobre el medio natural. Lo interesante sería que cada expedición se dotará de una partida económica lo suficientemente alta como para pagar a sherpas para que bajen su basura. Ésta podría ser una salida a ese asunto. Si el alpinista no puede transportar sus residuos, que pague a quien los descienda. Es cuestión de dinero, pero también de educación. Deberíamos enseñar a nuestros hijos a amar y a cuidar nuestra naturaleza. La experiencia que nos reportan las montañas nos hace crecer interiormente.

P: ¿Qué le parece a usted toda esa mediatización como, por ejemplo, lo del cincuentenario del Everest?

J.T.: Me parece un insulto a las montañas. Es una ofensa a la cima más alta del planeta. Pienso que en esa cumbre viven los dioses y nosotros les estamos deshonrando con esos

intentos de récords. Es un espectáculo ridículo.

P: Pese a todo, ¿cabe tener esperanza sobre nuestras montañas?

J.T.: Sí, por supuesto. En este planeta hay muchas montañas, no sólo el Everest. Hay que mirar más allá. La esperanza es lo último que se pierde.



■ Junko Tabai en la pérgola del parque

P: A lo largo de esta entrevista, ha mencionado en varias ocasiones a sus hijos. ¿Han seguido su estela?

J.T.: Lo cierto es que no. La chica ahora parece interesarse algo más y a veces me acompaña, pero le gusta mucho más la moda. Mi hijo está realizando una tesis en la universidad en la que busca la combinación entre alpinismo y turismo sostenible. Su afición se centra más en el esquí.

IR al monte es algo más que una cumbre, es aprender a conocerte

P: ¿Con qué mensaje nos quedamos para terminar?

J.T.: Creo que subir montañas es también una forma de prepararte para la vida. Te enseña a dar soluciones a los problemas cotidianos, a afrontarlos con serenidad. Por eso ir al monte es algo más que una cumbre, es aprender a conocerte. □



UNA VIDA EN LA MONTAÑA

ESTAMOS convencidos que son pocos los que nada saben de esta mujer. Para quienes no les suene el nombre de Junko Tabei, esta pequeña pero decidida mujer, les contamos que nació hace 64 años en la ciudad de Miharu Machi, ubicada en la prefectura de Fukushima. Vio la luz con el nombre de Ishibahi. Desde su infancia se vio atraída por la montaña, practicando este deporte siempre que podía o le dejaban en su casa.

En 1956 conoció al que, tres años después, se convirtiera en su marido, Masanobu Tabei, con quien compartía aficiones y apellido. Aquella época fue muy fructífera. Volcó su espíritu en la montaña y viajó al Annapurna III, de 7555 metros. Pese a un "cuestionable"

diseño de aquel viaje, la expedición tuvo éxito y Junko se situó sobre el Annapurna III, en 1970. A su regreso al país del sol naciente tuvo una niña.

Poco después solicitó permiso para subir al Chomolungma. Quince mujeres compartieron aquella ilusión en la que muy pocos confiaron y que en 1975

costó la mitad de lo que hubiera presupuestado una expedición masculina. El viaje se realizó con una logística de mínimos, con una dieta básica y todo con el sueño de subir a la cumbre de la montaña entre las

montañas. Con oxígeno y acompañada por el sherpa Ang Tsering, 22 años después de que lo hiciera un hombre, Junko alcanzó la cumbre. Era el 16 de mayo de 1975. Ese logro le reportó muchas felicitaciones.

Después llegó el Shisha Pangma sin oxígeno y el proyecto "Siete Cumbres," que rubricó en 1992. Además ha ascendido a otra veintena de cumbres



FOTO APURTADAS POR L. MADINA

de las más altas del mundo.

A pesar de su edad, Tabei no ha perdido la ilusión y siempre tiene lista la mochila, presta para subir una nueva montaña.

Lorea Madina